

Chau amor propio

Alba Blanca



Image not found.

Capítulo 1

Dolor.

Su triste (en el principio) y particular historia comienza con un simple y a su vez peligroso "hola".

Eran de esos mensajes que te dan miedo enviar por pensar que no habrá respuesta, y ahí es donde nos damos cuenta que somos manejados por el miedo. Miedo que aleja, miedo que inhibe, miedo que... quizás, nos prohíba de esa maldita felicidad que estamos buscando.

Ella era así, miedosa, con falta de decisión y con mucha falta de amor propio, ese amor que al mirarte al espejo sientes tantos prejuicios que te encierras en algo tan simple como apretar el botoncito de "enviar".

Ella se encerró, por un tiempo, y para hacer más exactos, casi dos años. Ella decide una vez en su vida quererse por lo que opta en mandarle ese mensaje. Sintió como si sus manos se fundieran en el teclado, como si no hubiese mundo ahí afuera, solo el mundo de ese chat, el mundo de fantasía que ella se había creado, no con todo perfecto... sino más bien, lo más parecido a una vida real. No tardó en salir, sabía que si él era rápido en responder y ella seguía ahí, perdería su dignidad en cuestión de segundos. Eran las 17:00, pasaban las horas y su celular no sonaba, más que el Instagram y el Facebook no tenía, el WhatsApp estaba totalmente vacío, al igual que su sonrisa, tan pero tan vacía que ya ni los dientes mostraba. Se iba perdiendo su felicidad de a poco, esos minutos iban matando las ganas de mirarse al espejo. Se sentía una idiota, una rebajada, una chica sin dignidad al ver el mensaje sin respuesta alguna y ahí... fue donde comprendió... su miedo.

Eran las 22:30 hs y ella seguía esperando su mensaje, de repente escucha la hermosa melodía de su tono, era el... sí, su sonrisa brilló tanto que no se distinguía entre el brillo del celular. Era la oportunidad perfecta para decirle lo que le pasaba, y dejar que el pensamiento machista de "Los hombres tienen que declararse" siga gobernándola.

-Hola

-¡Hola!

-¿Cómo estás?

-Muy bien, ¿y tú?

-Muy bien, y me alegro por vos.

-Y yo por vos.

-¿Puedo decirte tan solo una cosa?

-Puedes.

-Sé que quizás suene estúpido, cursi, o poco suficiente para alguien como vos. Pero sinceramente no hago más que pensarte y me gustas tanto que

hasta pudor me da decirlo, no solo por el miedo a tu rechazo, más bien por el miedo a que no haya respuesta.

-Ok. Si quieres podemos seguir hablando pero lamentablemente no puedo decirte lo mismo, no solo por el hecho que no te conozco muy bien, sino también porque eres muy chica.

-¿Y qué tiene que ver la edad en el amor?

-Nos llevamos 9 años y no me parece que sea lo correcto, no quiero lastimarte pero tampoco quiero jugar contigo.

-Está bien, igualmente me lo esperaba, no solo por ser yo, sino también por esperar que seas lo suficientemente maduro para que te des cuenta que alguien sufre por ti.

-Lo siento.

-Está bien, enserio. Ya dejemos todo esto. Adiós.

-Adiós.

Una semana después

Ella se encuentra triste, sola, siente que nadie la sabe valorar, siente como su dignidad abandona su cuerpo y entra en un estado frío donde nada la conmueve y nada la emociona.

Creo que es el punto perfecto para decir la verdad. Prefiero hacer todo más claro y en este capítulo cerrar con este misterio. Esa chica devastada, con tan solo 16 años de edad, esa chica... Soy yo.